

En la visita que hizo a nuestro "Colegio de Costa Rica", el escritor mejicano Juan Rulfo, alguien le preguntó "qué significación ha tenido dentro de Méjico la novela "Pedro Páramo". Rulfo contestó lacónicamente esto: "¡Ninguna!". Lo que quiere decir que el refrán de "Nadie es profeta en su tierra" tiene una validez todavía estremecedora y universal.

Digo lo que antes digo, por el curiosísimo fenómeno de que "Magón" fue criticado en su época, asegurando —no se ha dicho dislate de mayor tamaño— que sus cuentos "no tenían literatura", por una parte, y que "criticaba las costumbres nacionales, haciendo mofa de ellas". Esta burrada corre pareja con la anterior. "Magón" contestó al primer ataque, de un escritor anónimo que calzaba sus diatribas con el seudónimo de "Armando Camorra".

El error del Sr. Camorra era claro y definido: confundía la retórica con la Literatura, sin saber que la primera era parte de la segunda, parte por cierto ahora difunta y enterrada. "Magón" contestó escribiendo una sibilina página en donde hizo acopio de todas las cursilerías de la época. La segunda aseveración nacía del desconocimiento del humor, lo que equivalía a suponer, que no conocían ni tenían noticias de Dickens o de Mark Twain, que fueron dos escritores contemporáneos de gran humor, inglés uno y norteamericano el segundo; y ni por el forro a Luis Taboada, español, en cuyos escritos también palpaba el alma de un pueblo. La actitud de no oír la bonhomía, la ternura, el gracejo y el "duende" de sus cuentos nos asegura la chatez de los críticos. No fue esa, regla general: desde su primera producción: "Nochebuena", el lector percibió que había surgido un escritor nato, indetenible, rumbo a la gloria permanente y a la veneración de un pueblo.

Contra estos pequeños desafueros, "Magón" ha sido nuestro más comentado, discutido y ensalzado de todos los hombres de letras, no solamente del siglo XIX, sino hasta del XX. Su obra, eminentemente regional y reducida a escenarios conocidos, estrechos, fácilmente ubicables, se tornó continental, exactamente por su profunda calidad de regional. Este fenómeno no es usual, sino insólito, y para que se realice en forma plena, el "costumbrismo" debe alcanzar la perfección nítida, la gracia alada y auténtica, el fervor del que lo escribe. Algunas grandes plumas batallaron literariamente en semejantes escenarios nacionales y regionales, y con ello llevaron sus libros al conocimiento del mundo, pero requirieron antes la perfección rayana en lo genial. Este es el caso del ilustre costarricense del que nos hemos venido ocupando. Digno compañero de letras de Gabriel y Galán, Vicente Medina, Luis Taboada, "Clarín", José María de Pereda por citar los más a mano.

Resulta perfectamente ridículo estudiar a "Magón" bajo las reglas y cánones usuales en los ejercicios de escuela. El escritor es medible solamente con los módulos a que es acreedor, y no por las medidas rutinariamente menguadas con las que se examina una composición de las alumnas de primera o segunda enseñanza.

Gracias a Dios que el encargado de organizar, catalogar, compilar, toda la obra del Maestro, lo ha sido un insuperable erudito, el profesor don José María Arce, quien vivió por muchos años, durante sus estudios, en Francia, Italia, y España, viniendo a instalarse en los Estados Unidos, como profesor de "Español" —literatura, idioma, gramática, etc.— en la Universidad de Dourmouth, y cuya cátedra la mantuvo al par que, por su profunda e investigadora amistad con "Magón", le proporcionó la ocasión de constituirse en el costarricense que más profundamente conoce la íntima y clara fuente de toda la obra del gran escritor.

De no ser por don José María Arce, no tendríamos perfectamente concluida una información y una bibliografía organizada y completa del sujeto. El profesor Arroyo es, al notable novelista de izquierda Carlos Luis Fallas, lo que don José María Arce, lo es a "Magón".

Para dar un detalle de cuánto significó el escritor costarricense en el mundo de las letras, es insoslayable recurrir a los apuntes, glosarios, datos y opiniones, cartas, estudios y ensayos firmados por personalidades literarias de América y España, así como las traducciones hechas en Europa y los Estados Unidos, de parte de la obra de don Manuel González Zeledón. El país tiene una deuda con el profesor Arce, cuya labor realizada sin aspavientos, encerrado en su magnífica y bien surtida biblioteca de su casa en Lagunilla del Barreal de Heredia, ha dedicado sus días de profesor retirado, a investigar y publicar varias ediciones de los "Cuentos de Magón" insertando en ellas toda la gama de informes, críticas, alabanzas, cartas del propio escritor, estudios y honores diseminados por los periódicos del mundo.

La cultura de un país existe, no solamente porque existe, sino cuando se articula. Esto parece una perogrullada, pero no lo es en tanto que significa una verdad. Una cultura que no va siendo organizada, es una cultura que se olvida y pierde. En nuestro país han existido numerosos escritores y sobre todo periodistas, cuyas producciones quedaron en tal forma extraviadas en el inmenso mundo del papel envejecido de los periódicos antiguos, que hoy sus nombres no tienen el sitio que merecen, ni los costarricenses pueden darse cuenta de la existencia de ciudadanos que fueron, dentro de la época en que les tocó vivir, plumas extraordinarias y pensamiento sólido y baqueano. Los costarricenses, como actitud filosófica frente a la cultura literaria, se dedican a adorar ciegamente lo extranjero, por el solo hecho de serlo, y hasta ahí llega.

Es esta la ocasión de rendir homenaje a don José María Arce, a cuya prolijidad de investigador, paciente encaje de erudito, nos permite

tener un amplio paisaje del maestro, amén de una vasta y meticulosa información para todo aquel lector que esté interesado en algo más que leer a "Magón". La lectura provechosa de esta personalidad literaria, de tamaño no usual en el medio, es un comienzo para ahondar en nuestros grandes valores, generalmente menospreciados y tenidos por menos, por el imborrable pecado de ser nacionales. Esta absurda afirmación de la que se han encargado funcionalmente la pléyade de mediocridad que nubla el ambiente, es el origen de donde nació la negación, en los países vecinos, de nuestra verdadera literatura. Estamos en condiciones de afirmar que en el resto del Istmo, no se ha producido un ingenio de la talla de nuestro "Magón", aunque esto no lo crean ni los costarricenses. ¡No lo crean, de primeros, los costarricenses! La democracia que vivimos nos hace envilecer nuestro criterio hasta la obsesiva destrucción de los valores. El daño ha sido tan grande que hasta los propios autores llegaron al convencimiento de su inexistencia como tales. Ya no es "la bajada del piso" de la que habló Yolanda, repitiendo un viejo "decir nacional". Ya no se trata de una mengua. Ahora se trata de una destrucción. Lo único que sobrevive es el izquierdista, inflamado por la propaganda de partido; como objeto de adorno a una tesis política.

En "Magón", diremos ya por último, el humor, la visión refrescante y juguetona, no es otra cosa que el impulso de su corazón enternecido y de generoso concepto vital. Nada hay prefabricado en él. Todo es espontáneo, como el agua nacida, que nace fresca, limpia y canturreante. Se trata de un costarricense enamorado de su patria, amor que la lejanía torna en delirio, y la canta con el recuerdo a flor de labio, con la sonrisa y el lloro a flor de la "pestaña" como dicen las estudiantes universitarias de ahora. Toda su obra es nada más que toda su bondad. No es necesario otra cosa que mirar su efigie: despejada la frente, altivo el porte, pero al par con suave sonrisa que se le explaya por los ojos, bajo arcos armónicos y serenos, mejillas y oculta boca, tapada por el usual

impecadero" (del "Libro de los pobres" (julio 1908 Nueva York). "La propia" (1º y 15 abril 1910, Páginas ilustradas). (Que junto con "El grano de oro", forman las obras de mayor extensión). "El principio de autoridad" (setiembre 1911. "Pandemonium"). "El moztillo de Pochet" (24 diciembre del 13). "Para justicias el tiempo" (diciembre del 63, "Mundial Magazine"). "Alegria del mal ajeno" (Nueva York, 27 mayo 19. Repertorio Americano). "Criminal negligencia" (julio del 19). "La guerra franco-prusiana". "Todo pasa" (N. Y. junio de 1924). "Semper Fidelis" (N.Y. junio del 25). "Apuesta morrocotuda" (N.Y. Nov. del 25). "Yo y Pedro" (enero del 32). "¡Las cosas claras!" (febrero del 30). "Usufructo" (abril del 30). "La consigna" (abril del 30). "Quince a diez" (setiembre del 30). "¿Qué hora es?" (setiembre del 30). "El tren de las dos" (junio del 33). "Tapicería fina" (octubre del 33). "Cal de concha" (diciembre del 33). "El cacao del año" (febrero del 34). "El grano de oro" (uno de sus cuentos más largos, y el último: junio del 34).

OBRA EPISTOLAR

Como ocurre con algunos grandes escritores, (y de ello, es buena maestra Yolanda Oreamuno), deja una obra epistolar muy valiosa, y a veces, como en el caso citado, quizás más valiosa que la escrita y publicada. Por falta de espacio, nos privamos del detalle, para pasar a un inventario de las obras, artículos, críticas y análisis que del escritor hicieran en su momento, hombres consagrados de la literatura hispanoamericana, así como comentarios elogiosos en revistas publicadas en los Estados Unidos. No podemos soslayar, las traducciones, que bien merecen citarse.

"La propia", Páginas ilustradas. "La propia" y otros tipos y escenas costarricenses. Establecimiento de Avelino Alsina 1912; "Colección "Ariel" 15 Edit J. García Monge. "La propia", segunda edición aumentada, García Monge & Cía. Imprenta Nacional. "Un discurso impecadero" en "El libro de los pobres". Tip Avelino Alsina 1908 -

Manuel González Zeledón (3)

José Marín Cañas

bigote de la época. Ojos largos y bondadosos. Cruzado de brazos, no en actitud severa, sino en la más meditativa posición de quien sabe que la sencillez y la sinceridad, son sus razones de vida. No hay en un solo detalle del retrato, algo duro, o algo ácido. Nos parece un hombre suavizado por el golpe certero y doloroso de un amor perdido. Nada existe de amargo en su gesto, que luego reprodujo frente al que escribe, muchos años después y al borde de la muerte. "Magón" es el costarricense perfecto, el arquetipo de una época anterior a los sentimientos de la riqueza, el desarrollo, la "puesta al día" con un mundo que está construido sobre la más pura y elegante esquizofrenia.

En su porte, en su señorío, en su bonhomía, en sus escritos, pensamientos, diabluras, leyendas, imágenes, cuentos, novelas cortas y dramáticas, está todo él. Su propia obra lo retrata, y su retrato es réplica fiel de su obra.

OBRA LITERARIA

44 obras cortas —cuentos, imágenes— o pequeñas novelas que en realidad, como dijo García Márquez, son "cuentos cortos, pero que resultan largos", constituyen la obra total del escritor. Su valor no está en la cantidad, sino en la fina, graciosa y humana calidad. Las nombramos en afán de que sean leídas: "Nochebuena" escrita en el periódico "La Patria" del 24 de diciembre de 1895. Esta pequeña joya fue el inicio de todo un proceso literario y del comienzo de una nueva literatura nacional, soslayando el idioma culto, para entrar en lo vernacular. "Un baño en la prensa" (enero del 96). "Un día de mercado en la Plaza Principal" (enero del 96). "Un almuerzo campestre" (febrero del 96). (Vale la pena consignar que la rápida secuencia de fechas, indica el beneplácito del público ante tan novedosa interpretación de nuestra forma de vida y de la parla campesina y orillera, que por primera vez se leía). "Mi primer empleo" (del mismo mes y año). "¿Quiere Ud. quedarse a comer?" (marzo del 96). "Una obra de misericordia" (mismo mes y año). "Sin cocinera" (mismo mes y año). (El autor aligera la producción). "Taquilla, pulpería y tercera..." (mismo mes y año). "Una vela" (mismo mes y año). (Ya por estas fechas, el autor está produciendo a todo vapor). "Unos novios" (12 de abril del año). "Camañuelas" (19 abril 96). "Al baratillo" (24 abril 96). "El cañón de roble" (episodio histórico). (26-27 abril 96). (Es la primera vez que el relato alcanza dos publicaciones). "El clis de sol". (Esta obrita maestra, está escrita el 31 de julio del 98). "La muñeca del Niño Dios" (23 diciembre del 98). "Dos de noviembre" (noviembre del 900). "Mi tío Chepe González" (noviembre del 900). "Episodios nacionales" (escrito en 1900). "Los dos músicos" (febrero 1901). (A uno de los protagonistas, don Pilar Jiménez, lo conoció, ya muy viejito, el autor de estas líneas). "Time is money" (marzo del 01). "Un discurso

Guillermo Vargas y Rafael Villegas. "La propia", en "Los mejores cuentos americanos" de Ventura García Calderón. Barcelona Ed. Maussi. "La propia", escenas de la vida costarricense. Rafael Bolívar Coronado "Memorias de un semibárbaro", Madrid, Editorial América 1921. (Biblioteca Andrés Bello).

"Manuel González Zeledón, en "Escritores y poetas de Costa Rica" por Rogelio Sotela. "Imprenta Lehmann" (Sauter & Cía.).

"Un discurso impecadero" en Samuel Arguedas "Centroamérica". Soley & Valverde. "La propia" en: José Sanz Díaz ed. "Antología de cuentistas hispanoamericanos". "El clis de sol". En: Hugo Lindo, "Antología del cuento moderno centroamericano". "Doce cuentos" Antich editor.

TRADUCCIONES

"L'eclipse de soleil". Versión francesa de Ventura García Calderón. "Revue de L'Amérique Latine" 1922.

"The two musicians Washington "Bulletin of the Pan American Union".

APRECIACIONES Y ESTUDIOS ACERCA DE SU PERSONALIDAD LITERARIA

Enrique Anderson Imbert. "Historia de la literatura hispanoamericana". México-Buenos Aires.

José M. Arce. "Don Manuel González Zeledón" o la primacía de la cordialidad".

y obras". Revista Hispánica Moderna; New York.

Santiago Argüello. "Manuel González Zeledón: El hombre y el escritor".

Abelardo Bonilla Baldares. ed. Letras costarricenses. Buenos Aires. W. M. Jackson Inc.

Roberto Brenes Mesén, "La propia".

Francisco Contreras. "Les écrivains contemporains de l'Amérique espagnole". París.

Federico García Godoy. "La propia" Reseña.

Pedro Henríquez Ureña (juicios). Muna Lee,

"From a window on the Tropics; Short Stories and sketches of the Colorful life in Costa Rica. (The New York Time Book Review. 1925). Versión castellana de José María Arce. Seymour Menton

"El cuento costarricense"; México. 1964. León Pacheco "Les courants littéraires de l'Amérique Centrale", París. Elizabeth Portugez de Bolaños. "El cuento en Costa Rica". 1964. "La propia y otros tipos y escenas costarricenses", Buenos Aires. Revista "Nosotros" 1912. Herminio Portell Vilá, "Costa Rica y Cuba en Manuel González Zeledón". "Bohemia" 1942. "Índice de escritores", Manuel González Zeledón. México 1928 por Esperanza Velázquez y Rafael Heliodoro Valle. Tobías Zúñiga Montúfar: "Manuel González Zeledón" 1932.

El autor de estas mal pergueñadas líneas, declara que no está de acuerdo ni con la calidad, ni la extensión y profundidad del trabajo. Pero ni sus capacidades ni el espacio en el periódico, dan para más. Aunque asume la responsabilidad de su torpeza.